

Con nosotros está

Hoy siento el atrevimiento de hablar –escribiendo– como quien hace una petición a alguien que la entendería y la atendería. Porque una vez más la revista Testimonio nos permite encontrarnos en la palabra, hecha texto, editorial, presentación... y en la Palabra, hecha carne, hecha vida en Jesús, y en ti, que te mueves azuzado/a por una inefable esperanza de hacer carne y vida la Palabra. Para quien se mueve por la esperanza, la felicidad debe estar en los cien pájaros que vuelan y no en los que tenemos en la mano.

Dichoso el comunicador religioso que busca su lenguaje en la experiencia cotidiana de los hombres y mujeres de hoy. Dios se manifiesta en los acontecimientos antes que en la palabra. El Dios bíblico es el Dios de la vida y de la historia. Revelarse, más que hacer signos extraordinarios, significa dar sentido a los acontecimientos. De ahí que estos esquemas de retiro partan de la Palabra de la vida, los acontecimientos, para descubrir en ellos contemplativamente el lenguaje sobre Dios... y poner esas experiencias en relación con Jesús, el lenguaje de Dios. Es el objetivo de los autores y autoras de estos esquemas de reflexión y oración, conscientes de que el universo –y el ser humano en él– no es una máquina, es un misterio. Nos ayudan a afrontar el desafío de acoger el Evangelio en la vida cotidiana, que nos viene al encuentro, y no hacerle sombra ni con nuestra cultura eclesial, ni con nuestro bagaje intelectual, ni con nuestra insensibilidad.

Como mujeres y hombres de Dios estamos invitados a buscarlo a El más allá del ámbito de lo sagrado: en la brisa suave de Elías, en lo cotidiano, en experiencias de frontera donde viven los que lo tienen todo en contra. Queremos cultivar nuestra espiritualidad para seguir avanzando por el camino del misterio. Ser espiritual es... vivir en profundidad; despertar la sensibilidad; pasar por la propia interioridad experiencias de

vida para acoger su sentido; asumir opciones dignas de una vida humanizante; ser coherentes, abriarnos a las necesidades del hermano y la hermana; celebrar la vida, y a Jesús en ella, como se merece: cambiando el corazón... hasta convertirnos en personas agradecidas que miran con bondad y bendicen. La espiritualidad a cultivar en un día de retiro es esa cualidad experiencial que nos impulsa a la fusión con todo lo creado y a la transformación interior. Es la ventura de creer, de salir al encuentro con la vida.

Quien escucha la música de los acontecimientos de la vida siente que su soledad se hace sonora y que se puebla de ternura. Los hechos se convierten en experiencias que pueden transformarse en esperanza movilizadora. Ciertamente la lucidez, como el dolor, nos hace vivir con intensidad. Para quien cuenta la con luz del Espíritu y sabe mirar la vida con los ojos de Dios, nuestro entorno vital aparece ahíto de primavera. Lo bueno necesita aportar pruebas, y lo verdadero se detiene en la inteligencia; mientras que lo bello, sin necesidad de demostrarse, con mostrarse tan solo, penetra hasta el último reducto del corazón y del cerebro.

Esquemas para retiro... Mujeres y hombres ofreciendo bellos relatos de vida, imágenes que impactan nuestra imaginación, que suponen historia de salvación para quienes los saboreamos. Relatos con espíritu que suscitan emoción, mantienen la tensión de la esperanza, invitan a sumergirse en ellos, porque en ellos late la vida, lugar de la vida de Dios. Y ahí seguiremos aprendiendo que el ser humano religioso, la persona que busca a Dios, es aquella que se relaciona con las experiencias cotidianas de la vida, consciente de que persona y acontecimientos están hechos como la mano y el guante, para encontrar uno en el otro la forma y, el otro en el uno, el calor. Lo que determina el valor de nuestra experiencia en lo que contemplamos es aquello que somos dentro de nosotros mismos. Solo se ve bien con el corazón; solo se oye bien con el querer; solo se conoce bien con el sentimiento. Y será un conocimiento no solo informativo, sino performativo, un conocimiento enamorado y entrañado.

Quizá el método que nos está ofreciendo este número de Testimonio resulte un tanto novedoso para algunos de sus usuarios, habituados a seguir métodos de la lectio divina. Creemos que este también es un método de lectio divina, un método para aprender aquello que el Señor nos enseña a través de los acontecimientos y experiencias de la vida. Un método provechoso, si nos centramos en la tarea de evangelizar la propia sensibilidad. Porque de eso se trata... la conversión de la sensibilidad, la educación de nuestros sentidos. Nos relacionamos con la realidad a través de los sen-

tidos. No basta con cambiar la mente, las ideas, convicciones. Hay que descender al cambio de los hábitos, de los sentidos, sentimientos y emociones, de los modos de pensar y valorar, de desear... hasta la conversión evangélica de la sensibilidad, para poder llegar a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

El método nos lleva a partir de una narrativa, leyendo pausadamente algún hecho de experiencia, aplicar nuestros sentidos, dedicando un tiempo para comprender, acercándonos a la experiencia y mirándola más detenidamente. Luego tendremos que dedicar un tiempo a dejarnos atraer, un tiempo de oración y contemplación prolongada, entrando en sintonía con las actitudes, sentimientos y gestos de Jesús, acogiendo en algún texto del Evangelio el lenguaje de Dios. Y finalmente dedicaremos un tiempo a compartir, comunicar e intercambiar con la comunidad aquello por donde el Espíritu nos ha ido llevando en la oración. Lo haremos con ese espíritu de quien sabe por experiencia que la mano que da una flor siempre conserva una parte de su fragancia.